

tan arrogante y tan señor como cuando le ví por vez primera, porque aquello era su auténtico desfile de la victoria.

A pesar de todo, le condenaron a muerte, aunque, como es lógico, nadie se atrevería a ejecutar semejante sentencia. La pena le fue conmutada por la de cadena perpetua. El venerable anciano, el heroico soldado, la gran reliquia histórica de Francia, fue a cumplir la prisión en Portalet, primero, y luego en la fortaleza de Pierre Levée, en la isla de Yeu, en medio del Atlántico.

En Abril de 1951, ante su grave estado de salud, se le condujo a una casa de Port Joinville, capital de la isla. Allí entregó su alma a Dios, a las ocho y media de la mañana del 23 de Julio del citado año, a un lustro de cumplir el siglo de vida.

La muerte fue su último triunfo sobre los que con tanta ingratitud e inhumanidad le trataron, porque mientras ellos se sonrojaban de vergüenza, el mundo reverdecía los laureles del Mariscal, más inmarcesibles que nunca al partir de esta vida en su último Desfile de la Victoria...



L L A M A S D E C A P I C U C I O N A Z

Acababa de comprar el coche; se recreaba celándolo como niño en día de Reyes.

Las cerillas tienen una vida pacífica y recogida, en comunidad, hasta que alguien las saca de la celda y les calienta la cabeza.

Dejó de usar el reloj de pulsera porque adelantaba y sentía el temor de padecer de fiebre crónica.

Comenzó a aborrecer los puños de la camisa cuando su mujer tuvo el primer parto de gemelos.

El Nuevo Continente tiene una silueta femenina de figurín de los años veinte.

El autogiro parece la más inofensiva y bondadosa de las naves aéreas; por eso, cuando vuela, lleva siempre una aureola de santidad.

La cebolla es una planta sembrada por la cabeza.

El automóvil ha venido a ser un juguete para mayores.

Las gafas ahumadas suelen ser un antifaz que muchos utilizan para defensa de su timidez.

José CANAL